

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 10, 1-18

1. El contexto: Las palabras de Jesús sobre el Pastor (10,1-18) son como un adobe colocado en una pared casi terminada. Inmediatamente antes, en Juan 9,40-41, Jesús hablaba de la ceguera de los fariseos. Inmediatamente después, en Juan 10,19-21, vemos la conclusión de la discusión sobre la ceguera. Y así las palabras sobre el Buen Pastor nos enseñan cómo hacer para quitar de los ojos la ceguera. Con este adobe la pared queda más fuerte y más bella.

2. La comparación entre el salteador y el pastor (10,1-5): Para entender esta comparación debemos recordar lo siguiente: En aquel tiempo, los pastores se ocupaban del rebaño durante el día. Cuando llegaba la noche, llevaban las ovejas a un gran redil o recinto comunitario, bien protegido contra salteadores y lobos. Había un guardián que se ocupaba del redil toda la noche. Por la mañana venía el pastor, tocaba las palmas de las manos sobre la puerta y el guardián abría. El pastor se acercaba y llamaba a sus ovejas por su nombre. Las ovejas reconocían la voz del pastor, se levantaban y salían detrás de él a pastar. Las ovejas de los otros pastores oían la voz, pero se quedaban donde estaban, porque para ellas no era conocida la voz. Todos los días había peligros de asaltos. Los ladrones entraban quitando las piedras del muro que rodeaba. No entraban por la puerta, porque allí estaba el guardián vigilando.

3. La comparación de la puerta de las ovejas (10, 6-10): Aquéllos que escuchaban, los fariseos, (9,40-41), no entendían lo que significaba “*entrar por la puerta*”. Jesús lo explica: “*Todos los que han venido delante de mí son ladrones y salteadores*”. ¿De quién está hablando Jesús con esta frase tan dura? Probablemente se refería a los jefes religiosos que arrastraban a la gente detrás de ellos, pero no respondían a las esperanzas de la gente. No estaban interesados en el bien del pueblo, sino más bien en su propio dinero y en sus intereses. Engañaban a la gente y la abandonaban a su suerte. El criterio fundamental para discernir entre el pastor y el salteador es la defensa de la vida de las ovejas. Entrar por la puerta significa imitar la conducta de Jesús en defensa de la vida de las ovejas.

4. La comparación del Buen Pastor (10,11-15): La imagen del Buen Pastor viene del Antiguo Testamento, y se refiere a aquel que viene a cumplir las promesas de los profetas y las esperanzas del pueblo. Jesús se declara también como el Buen Pastor. Pero no es un pastor cualquiera, es ¡el Buen Pastor! porque: 1º) El buen pastor da su vida en la defensa de la vida de las ovejas y 2º) Hay un mutuo entendimiento entre el Pastor y las ovejas pues ambos se conocen. En cambio los fariseos, malos pastores, despreciaban a las ovejas y las llamaban gente maldita e ignorante (7,49; 9,34). Este discurso da dos importantes reglas para quitar la ceguera farisaica de nuestros ojos: 1ª) Los pastores deben estar muy atentos a la reacción de las ovejas, que reconocen la voz del pastor. 2ª) Las ovejas deben prestar mucha atención a la conducta de aquéllos que se dicen pastores para ver si verdaderamente les interesa la vida de las ovejas, sí o no, o si son capaces de dar la vida por las ovejas. ¿Y los pastores de hoy?

5. La meta a la que Jesús quiere llegar: un solo rebaño y un solo pastor (10,16-18): Jesús abre el horizonte y dice que tiene otras ovejas que no son de este redil. Y ellas no oyen la voz de Jesús, pero cuando la oigan, se darán cuenta que Él es el pastor y lo seguirán. Aquí aparece el comportamiento ecuménico de las comunidades del “*Discípulo Amado*”.

6. ¿Qué debemos hacer? Jesús nos hace reflexionar cómo se viven las responsabilidades en la comunidad cristiana. Quienes tienen una responsabilidad en ella deben estar cercanos al pueblo cristiano, conocer sus necesidades y esperanzas, compartir su vida. La responsabilidad pastoral no es un privilegio, es un servicio. El pastor que se aleja de los sufrimientos cotidianos de los pobres, de los maltratos que reciben, se convierte en un mal pastor.